

Un muerto al día y no hay tutía

El País 21-2-2011

RUDDIGORE O LA ESTIRPE MALDITA

A partir de la opereta de Gilbert & Sullivan. Versión: Egos Teatre.

Reparto: Anna Alborch, Lali Camps, Rubèn Montañá, Alber Mora, Maria Santallusia, Toni Sans y Francesc Mora. Dirección: Joan Maria Segura. Teatro Fernán Gómez. Hasta el 19 de marzo.

JAVIER VALLEJO, **Madrid**

El teatro musical bueno es la belleza inteligente: dos facultades en una. Esta sorprendente versión de bolsillo de *Ruddigore o la estirpe maldita*, opereta gótica de Gilbert & Sullivan, tiene una energía coral, un nivel interpretativo homogéneo y un desparpajo que ya lo quisieran la mayoría de los musicales de éxito de gran formato. La complicidad existente entre sus intérpretes no se improvisa en dos meses de ensayos: estudiaron juntos cuatro años en el Institut del Teatre e hicieron una primera y aclamada función a partir de canciones de Boris Vian. Con *Ruddigore* han cosechado los premios de la crítica barcelonesa y de la Fira de Tàrrrega al mejor musical y al mejor espectáculo.

Todos cantan de miedo, sin micro, vocalizan perfectamente, actúan con gracia y pasan batería de sobra. Ellos mismos han adaptado el texto y la música, en versión para piano solo, y han hecho el vestuario. Con unos reflejos que ya quisiéramos tuvieran nuestros teatros públicos con las compañías jóvenes madrileñas, el Teatre Nacional de Catalunya coprodujo su siguiente montaje y lo programó cinco semanas en su sala grande, a llenazo diario.

Este *Ruddigore* conserva el nervio, la gracia y la musicalidad alada del original, con la ventaja de que, en la remozada sala chica del teatro Fernán Gómez, el espectador más lejano está a cinco pasos del escenario, situado a ras del suelo. Sin renunciar al tono de farsa bien medida que imprimen actores y director, se hubiera podido perfilar con más precisión las motivaciones de los personajes: también un vestuario menos empastado podría haber añadido matices de carácter a cada uno de ellos. Pocas pegas son estas para un espectáculo que corre de miedo y deja un sabor de boca estupendo.